

26.1



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Presidentes de Centroamérica: José Azcona, Alfredo Cristiani, Oscar Arias, Vinicio Cerezo, Daniel Ortega, hincados en un reclinatorio, durante un acto religioso celebrado en la iglesia de San Isidro de Coronado, San José, Costa Rica.
Fuente: ANCR, Histórico, CR-AN-AH-FO-024839

Enero-Junio 2025

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



MEMORIA DE UN DESASTRE: EL ALUVIÓN DE 1951 EN CERVANTES DE ALVARADO

Rodrigo Granados Jiménez¹

Resumen

El impacto de los eventos naturales extremos puede ser significativo en la sociedad, la economía y el medio ambiente y pasar a ser parte de la memoria colectiva, principalmente si han involucrado la pérdida de vidas humanas. Por su mayor alcance de impacto, los eventos naturales de origen geofísico, terremotos y erupciones volcánicas historiográficamente han sido los más estudiados en Costa Rica. Mientras que aquellos de origen hidrológico que involucran la muerte de personas, como aluviones o grandes cabezas de agua, han sido poco estudiados, y en muchos casos, olvidados. El presente ensayo aborda un desastre ocurrido en Costa Rica en 1951 en el distrito de Cervantes, cantón de Alvarado, provincia de Cartago, que causó la muerte de más de una decena de personas. El propósito de este artículo es estudiar las causas por las cuales algunos desastres por riesgo natural corren el peligro de no ser recordados. Recuperar la memoria histórica de estos acontecimientos enriquece la comprensión de la dinámica sociedad-ambiente colectiva en la comunidad donde ocurrieron los hechos y de esta manera pueden convertirse en museos naturales que recuerden la evidencia del suceso como legítimos lugares de memoria para los habitantes de una comunidad.

Palabras clave: memorización, desastre, inundación, monumento histórico, historia.

Fecha de recepción: 26 de Agosto de 2024 • Fecha de aceptación: 19 de Junio de 2025

Rodrigo Granados Jiménez • Investigador independiente, San José, Costa Rica

Contacto: granghi@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-2782-7444>



MEMORY OF A DISASTER: THE 1951 FLOOD IN CERVANTES DE ALVARADO

Abstract

The impact of extreme natural events can be significant on society, the economy and the environment and become part of the collective memory, especially if they have involved the loss of human life. Due to their greater scope of impact, natural events of geophysical origin, earthquakes and volcanic eruptions have been historiographically the most studied in Costa Rica, while events of hydrological origin that involve the death of people, such as landslides or large heads of water, have been little studied, not remembered or forgotten. This essay addresses a disaster that occurred in 1951 in Costa Rica in the district of Cervantes, canton of Alvarado, province of Cartago, which caused the death of more than a dozen people, to study the causes of why some natural disasters risk being forgotten. Recovering the historical memory of these events enriches the understanding of the collective society-environment dynamic in the community where the events occurred and the sites of occurrence can become natural museums that remember the evidence of the event as legitimate places of memory for the inhabitants of a community.

Keywords: memorization, disaster, flood, historical monument, history.

INTRODUCCIÓN

La vida de los seres humanos puede cambiar imprevistamente a causa de un evento natural que afecte su dinámica e interacción con el medio. Ninguna persona espera que ocurran este tipo de sucesos y mucho menos una afectación directa en su vida. Ante este panorama, los sujetos generan recuerdos asociados a los acontecimientos naturales vividos. Así, este tipo de eventos pueden convertirse en desastres para las personas debido a los impactos que puede ocasionar como daño físico y estructural, pérdida de vidas humanas o pérdida de capital y al integrarse a ellos la vulnerabilidad de los individuos y de sus asentamientos (CEPAL, 2014), el estudio de esta índole se vuelve relevante como mecanismo de experiencia para mitigar futuros impactos por eventos similares.

Hasta finales del siglo XX el concepto comúnmente empleado para referirse a la afectación provocada al ser humano por los fenómenos de la naturaleza era el de desastre natural. Empero, con la llegada de nuevas perspectivas, análisis, enfoques y conceptos sobre la interacción de las diversas variables que influyen en las decisiones humanas y las circunstancias de su sociedad, este concepto perdió coherencia al considerarse que los desastres no son naturales, sino, producto de las decisiones que la misma humanidad toma (Burón, 2020) al relacionarse con su entorno. La comprensión de conceptos más amplios como amenaza, vulnerabilidad, riesgo, gobernanza, así como la interacción con factores económicos y sociales como planificación territorial, deforestación y cambio climático, cambiaron la percepción de esta interacción entre ser humano, naturaleza y desastre.

La CEPAL (2014) concibe el desastre como la “consecuencia de fenómenos naturales desencadenantes de procesos que provocan daños físicos y pérdidas de vidas humanas y de capital, al tiempo que alteran la vida de comunidades y personas, y la actividad económica de los territorios afectados” (p. 17). Esta definición es relevante para entender el caso del aluvión ocurrido en 1951 en el distrito de Cervantes, cantón de Alvarado, provincia de Cartago, en una época donde conceptos como gobernanza, vulnerabilidad y mitigación eran desconocidos. Por tal razón y considerando que los fenómenos naturales son propios del “mecanismo de evolución natural del sistema medio ambiental o biosférico del planeta” (Ferrando, 2003, p. 17), en este artículo se emplea la expresión “desastre por riesgo natural” referida a los eventos calamitosos o eventos disruptivos que sufre el ser humano a consecuencia de los fenómenos naturales, sean o no resultado de sus decisiones en relación con la comprensión de su entorno.

Los eventos o riesgos naturales que pueden impactar al ser humano y a sus sociedades pueden ser geofísicos, meteorológicos o hidrológicos y biológicos (CEPAL, 2014). En el primer caso se encuentran los terremotos, de carácter completamente impredecible. Aunque tecnologías modernas aplicadas en países muy sísmicos como en Chile, México y Japón permiten alertar con algunos segundos de anticipación su ocurrencia. De esa forma, logran que las personas puedan tomar

medidas preventivas, o desarrollen infraestructura con base en ingeniería antisísmica para reducir el impacto del movimiento telúrico. En el segundo tipo de eventos están los huracanes, las sequías y los que corresponden a este ensayo: las inundaciones, aluviones o cabezas de agua derivadas de la precipitación.

Los desastres relacionados a la hidrología, como las inundaciones, dejan grandes pérdidas estructurales y agrícolas. Estos eventos tienen periodos de recurrencia en algunos sitios y muchas veces provocan la muerte de personas. Su ocurrencia podría ser prevenible desde el análisis histórico de los desastres y desde la perspectiva de la gestión de riesgo, que incluye la identificación de amenazas, vulnerabilidades y niveles de exposición al riesgo. La observación y la experiencia permiten reconocer patrones de recurrencia durante la temporada de lluvias, lo que facilita la implementación de medidas preventivas. Se destacan, por ejemplo, los sistemas de alerta temprana (SAT) como el instalado en el río Sarapiquí en 2012 (Oreamuno & Quirós, 2013). A partir de acciones como la medición del aumento del caudal de los ríos, este tipo de sistemas permiten salvar vidas al evacuar oportunamente a la población amenazada, la rápida acción del resguardo de los bienes de primera necesidad y salvar los componentes de la infraestructura socioeconómica, así como disminuir la afectación sobre ellos.

Sin embargo, algunos desastres por riesgos naturales asociados a la lluvia no siempre pueden preverse a pesar de todas las medidas que se puedan tomar. Las cabezas de agua y los aluviones son un claro ejemplo de este tipo de eventos, ya que pueden suceder en cualquier comunidad cercana a una quebrada o un río y no necesariamente en sitios de recurrencia como pasa con las inundaciones derivadas del aumento del caudal de los ríos en la parte baja de su cuenca, conocida como zonas inundables.

Las causas de una avenida son diversas, pero la más común es por el súbito aumento del caudal de la quebrada o del río por la acumulación de agua llovida en el cauce. Las cabezas de agua originadas en leves represamientos fluyen por el cauce del río y se mantienen en él; los aluviones, en cambio, arrastran sedimentos y escombros que acumulan a lo largo del viaje de las aguas por el cauce del río y se convierten en una masa lodosa de gran poder destructivo. La mayor de las veces los aluviones se producen por represamientos donde se almacena un volumen considerable de agua que, al colapsar, se precipita cauce abajo con fuerza y violencia llevándose todo a su paso. De esa manera, cuando llegan a un punto en el que el cañón de la quebrada o el río no puede contenerles, se desbordan e inundan los alrededores del punto de desbordamiento, destruyendo todo en su avance, acarreando grandes pérdidas en la estructura agropecuaria y un severo impacto social si ocurren en zonas habitadas por el ser humano.

Para encasillar un evento de la naturaleza como desastre por riesgo natural, el suceso debe ser de considerable proporción y afectar significativamente las estructuras sociales. También puede ser de pequeña proporción, pero involucrar

la muerte de personas en una cantidad estimable. Precisamente, cuando ocurre la pérdida de vidas humanas los desastres por riesgos naturales generan memoria traumática para los involucrados directos, sus allegados y la memoria colectiva de la comunidad donde ocurrió el evento. No obstante, tiene poca trascendencia para el país, salvo que la cantidad de muertes sea considerable u ocurran en asentamientos humanos de importancia, como el ocurrido en diciembre de 1963 en Cartago.

Entonces, ¿qué pasa con los desastres por riesgo natural acaecidos en zonas rurales, localidades poco pobladas o alejadas de los centros urbanos como el aluvión del 29 de septiembre 1951 en el distrito de Cervantes de Alvarado? Los cuales, además de ser frecuentes por la orografía costarricense, generan memoria colectiva en la comunidad afectada. La Figura 1 muestra cómo fue abordado el evento por un periódico nacional.



Figura 1. Detalle de la primera plana de El Diario de Costa Rica del 30 de septiembre de 1951 sobre la afectación en Cervantes de Alvarado (Gutiérrez, 1951)

El aluvión sucedido en El Descanso, Cervantes, involucra los elementos necesarios para analizar los aspectos relacionados a la memoria histórica y colectiva asociada a los desastres por riesgos naturales de índole hidrológico, así como los lugares de memoria en Costa Rica. En este sentido, el presente estudio de caso busca responder a la pregunta ¿por qué es importante crear y mantener una memoria local en torno a la ocurrencia de desastres por riesgos naturales? Asimismo, se propone determinar el valor que adquiere para la comunidad el traer estos desastres a la memoria histórica y explorar si el lugar donde sucedió el desastre puede convertirse en un “museo natural de memoria” in situ o en “sitios naturales de memoria” que conmemoren la ocurrencia del evento para generaciones posteriores.

Es importante destacar dos conceptos clave mencionados: la memoria histórica y la colectiva. La primera ha sido definida de varias formas. De acuerdo a Betancourt (2004), es “la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado” (p. 126), mientras que Ganga (2008) la entiende como “el recuerdo que tiene una comunidad de su pasado, con todas sus implicaciones respecto a los valores que transmite, las conductas o *habitus* que propicia o las propias pautas de producción, reelaboración o caducidad que posee” (p. 63).

Por su parte, González (2013) propuso que la memoria histórica es

una memoria prestada de acontecimientos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente, pero que han dejado un rastro profundo de nociones y símbolos, que no sólo modifican las instituciones, sino que generan tradiciones nacionales, regionales, locales, grupales, partidistas o familiares. (p. 88)

A esta definición, Rodríguez (2014) agrega que esta memoria “se construye y modifica mediante lecturas, fotografías, videos y otro tipo de registros, y se refuerza a través de las conmemoraciones” (p. 61). Resumiendo, con estas definiciones, se puede conceptualizar la memoria histórica como el proceso por el cual una sociedad reconstruye el conocimiento y recuerdo de su pasado, reinterpretando lo sucedido desde la narrativa de los individuos, grupos e instituciones que conforman el sistema social, apoyados en diversos soportes documentales. Además, dicha reconstrucción le proporciona al conglomerado, identidad, valores, experiencias colectivas y conmemoración de su pasado.

En cambio, la memoria colectiva, partiendo del pensamiento de Halbwachs (2004) y su obra *La memoria colectiva* se interpreta como la permanencia de acontecimientos del pasado en un grupo social específico, contruidos a partir de los recuerdos individuales de sus miembros y limitada a los marcos sociales, de espacio, tiempo y lenguaje de estos grupos. En su obra, el autor también menciona que esta “envuelve las memorias individuales, pero sin confundirse con ellas” (p. 54) y del “pasado sólo se retiene lo que es capaz de vivir en la conciencia del grupo y que no va más allá de sus límites” (p. 81). Esta conceptualización la enriquece Betancourt (2004) al referir que es la memoria “que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos” (p. 126). Para clarificar el concepto, Juárez et al. (2012) ofrecen una definición más concreta, al referirse a la memoria colectiva como la

reconstrucción de un pasado significativo que se hace desde el presente, tiempo que requiere, en ciertos momentos, cierto sentido, encontrar brújula cuando se ha perdido, porque cuando el sinsentido hace acto de presencia hay que buscarlo en algún sitio y en ocasiones se encuentra en el pasado, pero no cualquier pasado sino aquello que ha impactado a una sociedad, como sus gestas, sus hazañas, aquello que se celebra, aquello que ha dolido, aquello que ha dotado de cierto regocijo al grupo. (p. 14)

En el caso de Cervantes, el recuerdo del aluvión de 1951, como se demostrará más adelante, se sostiene más en la memoria colectiva que, en la memoria histórica, pues el “aquello” del pasado recordado, al que aluden Juárez et al. (2012), no marcó la identidad o conformó el sentido de pertenencia a la localidad. Por el contrario, el “aquello” impactó y dolió en la comunidad, recayendo su recuerdo en un grupo determinado: la generación que lo vivió y que transmite su experiencia individual a la siguiente generación.

Sin embargo, pasar de la memoria colectiva a una memoria histórica requiere un conocimiento transgeneracional, apoyado en soportes que permitan perpetuar el recuerdo de los acontecimientos, tales como los lugares de memoria. Nora (2008) desarrolló una amplia teorización sobre este concepto. Se puede resumir en que los lugares de memoria son aquellos elementos materiales o inmateriales referentes para la conservación simbólica del recuerdo colectivo de una comunidad. Estos materiales (museos, monumentos, piezas) pueden ser simbólicos (significados que una comunidad le otorga a un lugar o a los objetos) y funcionales (rituales, festividades, conmemoraciones y celebraciones).

Para entender mejor el concepto aplicado, Nora (2008) también argumenta nociones importantes como lugares de ocurrencia de acontecimientos, ya sean políticos, militares, sociales o ambientales. De esta forma, El Descanso en Cervantes donde ocurrió el desastre por riesgos naturales en 1951 puede convertirse en un espacio de memoria. El autor refiere que los lugares de memoria “son, ante todo, restos. La forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora” (p. 24). Además, afirma que “nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales” (p. 24).

En síntesis, el sitio de memoria debe construirse a partir de los acontecimientos y el valor que adquiere en la comunidad surgirá de los lugares u objetos materiales e inmateriales empleados para la conservación de la memoria colectiva. Esto porque deben contener un significado social y colectivo transformador. Más que espacios para la consolidación y materialización de las memorias locales, deben transformarse en “sitios que funcionan como disparadores de nuevos sentidos y reinterpretaciones, constituyéndose en lugares en los cuales la memoria se activa, se vuelve dinámica, se transforma, se torna reflexiva y productora de nuevos sentidos y de resignificaciones constantes” (Fabri, 2013, p. 102).

De estas concepciones surge el planteamiento del “museo natural de memoria” o “sitio natural de memoria”. Se parte de la definición tradicional de museo como lugar donde se conservan y se exponen colecciones de objetos artísticos, científicos, culturales, históricos, u otros, ya sea para investigación, conservación y exposición al público (RAE, s.f., definición 1 y 2). En estos lugares se procura conservar la memoria histórica y cultural de los pueblos. Así, el museo natural de memoria

cumpliría la misma función de preservación y recordación, pero en el sitio de ocurrencia del evento natural, con la finalidad que tienen los lugares de memoria.

El Consejo Internacional de Museos (International Council of Museums [ICOM], 2022) adoptó una nueva definición para museos:

una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos. (párr. 2)

A partir de esta definición, el “museo natural de memoria” o “sitio natural de memoria” consistiría en la selección de un área de la zona donde sucedió el evento natural. En esta se construirían, colocarían o instalarían elementos visuales para que se recuerde lo ocurrido como parte del patrimonio inmaterial de la comunidad. Es decir, memoriales para ser visitados, pues como indica Roland Arpin, citado por Desvallées & Mairesse (2010), puede considerarse patrimonio “todo objeto o conjunto, material o inmaterial, reconocido y apropiado colectivamente por su valor de testimonio y de memoria histórica, merecedor de ser protegido, conservado y puesto en valor” (p. 67). Es esta línea, el valor es el servicio social de recordar la historia comunitaria, acción que permite obtener un insumo vívido para la toma de decisiones y políticas en planeamiento territorial y análisis de amenazas, riesgo y vulnerabilidad.

Aspectos metodológicos

La respuesta a la pregunta ¿por qué es importante crear y mantener una memoria local en torno a la ocurrencia de desastres por riesgos naturales? se argumenta a partir de tres objetivos: reconstruir la memoria histórica, determinar las consecuencias del olvido en la memoria colectiva y proponer un lugar de memoria del desastre. En el apartado “El desastre, impacto social y colectivo” se describe y recupera el acontecimiento para asociarlo con el tema de la “memoria histórica” del desastre por riesgo natural para determinar su importancia e impacto en el contexto local, así como en el desarrollo de medidas y políticas comunitarias. En el apartado “Desastres por riesgos naturales: permanencia y olvido” se aborda el recuerdo del acontecimiento a través de la “memoria colectiva” y las consecuencias de su olvido para la comunidad.

Como la acción de recordar para no olvidar acontecimientos como el ocurrido en Cervantes en 1951 requiere de un esfuerzo articulado entre organización local y comunidad, en el último apartado “Sitios de ocurrencia como museos naturales de memoria”, se propone la creación de un “museo o sitio natural de memoria” con la instalación en el lugar donde ocurrió el desastre, de memoriales referentes

a la construcción de lugares de memoria. De este modo, el acontecimiento puede permanecer como memoria histórica y no como una memoria colectiva que se desvanecerá luego de dos generaciones.

Finalmente, la investigación se realizó utilizando fuentes primarias: periódicos para la documentación inicial del evento, así como entrevistas y encuestas para la construcción del caso y fuentes secundarias para la contextualización teórica. Respecto al método, primero se aplicó el análisis cronológico de la documentación obtenida para reconstruir el acontecimiento. Posteriormente, un análisis geográfico para determinar el área de afectación e impacto conforme a lo referido en las crónicas periodísticas y los relatos de las personas entrevistadas.

En la etapa de cierre se realizó trabajo de campo. En ese sentido, se visitó la zona donde ocurrió el desastre en 1951, se realizaron entrevistas a ocho personas mayores de 70 años de la comunidad y se recopiló parte de la tradición oral para analizarla. También, para la recolección de información se realizó una encuesta electrónica dirigida a la localidad de Cervantes, distribuida en diversos grupos de redes sociales propios de la comunidad, y por divulgación orgánica en grupos de WhatsApp comunitarios. El resultado de la encuesta, respondida por 56 personas, todas mayores de 40 años, permitió obtener información cualitativa y cuantitativa para analizar la memoria colectiva y la temática de recuerdo/olvido en la población de segunda y tercera generación.

El desastre, impacto social y colectivo

Los aluviones y grandes cabezas de agua han ocasionado considerables inundaciones en Costa Rica, algunas con el máximo impacto que pueden ocasionar: la muerte de personas, dejando muy marcada a una población. Dada las características del aluvión ocurrido en el distrito Cervantes el 29 de septiembre de 1951 (ver Figura 1), esta cobra importancia en la temática de la memoria colectiva de una comunidad precisamente por haber marcado a un sector, y es insumo para construir una memoria histórica de incidentes desastrosos por riesgo natural.

Ese día, la población vivió la amarga experiencia de la visita inesperada de un aluvión, que, con gran violencia, arrastrando lodo y escombros, arrasó con todo lo relacionado a los seres humanos que encontró a su paso. Este evento ocasionó daños materiales, perjuicios al sector agropecuario, afectación a la infraestructura habitacional, a la infraestructura de los servicios públicos y cobró la vida de varias personas. El acontecimiento fue producto de las intensas lluvias o el temporal que se presentó en la región del cantón de Alvarado para esos días, también incidió en Pacayas y Capellades, siendo en Cervantes el incidente de mayor gravedad. De acuerdo con la prensa, el temporal afectó otras localidades como Cipreses y Santa Rosa en Oreamuno, Paraíso y Orosi.

En Cervantes, la extensión de la inundación fue considerable y su área de influencia amplia. De ese día, don José Rafael Ángel Calderón Araya (1936-2024) recordaba que su padre “salió en carrera por la calle vieja para ir a ver los ríos crecidos de La Hacienda [El Descanso] que se habían tirado afuera y cuando llegó al altillo antes de llegar al bajo de los Pérez no pudo pasar. Viniendo del trapiche había un bajo que el patrón lo había dado para que jugaran bola [la plaza de El Descanso] y se había inundado, había un lagunón y se perdió la plaza” (R. A. Calderón Araya, comunicación personal, 26 de mayo de 2023). Toda la zona se llenó de agua hasta llegar al barrio El Bajo, al borde de la carretera a Turrialba, cerca de las casas de Antonio “Pío” y “Quincho” Aguilar (ver Figura 2).

A partir de los reportes y opiniones de personas que vivieron la tragedia, el aluvión se originó en el cauce de la quebrada Presidio, cerca del lugar conocido con el mismo nombre (Montero, comunicación personal, 2021), en el distrito de Pacayas de Alvarado y cercana a un poblado conocido como Las Aguas. Por las lluvias, la quebrada había crecido y la fuerza de la corriente se agravó con una bomba de agua, que cuando reventó, ocasionó un aluvión el cual descendió por la quebrada con gran violencia. A la altura del poblado El Descanso en el distrito de Cervantes, la quebrada, que también era conocida como “Las Máquinas” porque en su ribera habían instaladas varias máquinas para elaborar cabuya (A. Granados Calderón, comunicación personal, 12 de abril de 2021), no pudo contener las aguas. Así, la inmensa correntada se desbordó e inundó un área de tres manzanas (dos hectáreas), lo que formó una inmensa poza. A medida que la desaguaban, iba dejando al descubierto cadáveres de varias personas y de animales.

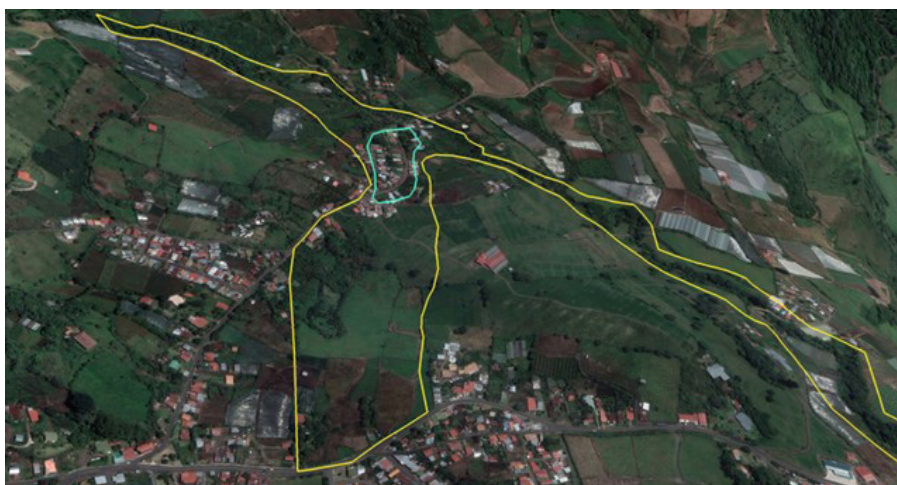


Figura 2. Área aproximada de inundación en Cervantes en 1951 a partir de los relatos de pobladores y descripciones de prensa.

Nota. El bordeado en color celeste corresponde al área principal de inundación donde se formó la “laguna”, cerca del punto de desbordamiento. En color amarillo se representa al área de influencia del aluvión, la mayor parte el cauce y ribera de la quebrada Presidio. Adaptado de [Área del distrito de Cervantes del Cantón de Alvarado, Cartago, Costa Rica], de Google Earth, 2023, fotografía en relieve y editada en la misma herramienta.

Cabe destacar que el nombre de la quebrada varía dependiendo de la localidad y de las referencias orales de los vecinos, recibiendo varios nombres a lo largo de su trayecto. Para la Municipalidad de Cervantes el nombre de la quebrada donde ocurrió el suceso en 1951 es Lajas, aunque la población le llama río Cantarillo. En la hoja cartográfica disponible en línea del Sistema Nacional de Información Territorial (SNIT), se registran tanto la quebrada Lajas como la quebrada Presidio y estas confluyen en el distrito de Cervantes (ver Figura 3).

Al respecto, un telegrama recibido el 30 de septiembre de Enrique Guillén Quirós, Jefe Político de Oreamuno, además de mencionar afectación en otros lugares del cantón de Oreamuno, demuestra el cambio de nombre de la quebrada en diferentes puntos de su trayecto y también como afectó a la localidad de Cipreses, cercana al posible punto de origen de la bomba de agua (ver Figura 3):

El río causante de la inundación de ayer, denominado El Presidio, destrozó la carretera a Pacayas, gran trecho despedazado, otros dejó grandes terraplenes y una parte donde era la carretera dejó un precipicio de grandes proporciones y muy profundo. Dos casas inundadas perdiendo todos sus haberes. La familia de Gonzalo Montenegro desapareció. A las 11 de la noche aún permanecen los vecinos de Cipreses tratando de localizarlos. Se presumen la muerte de cinco menores y sus padres. (Guillén, 1951, p. 1)

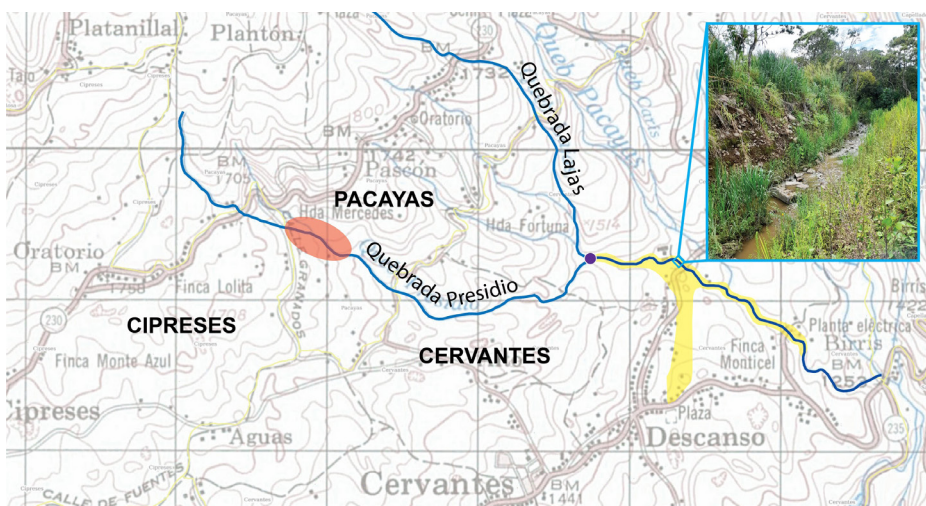


Figura 3. Hoja cartográfica donde se señalan las quebradas Presidio y Lajas

Nota. El óvalo rojo indica posible zona de origen de la “Bomba de agua”. El polígono amarillo indica el área de mayor influencia del aluvión en Cervantes. El punto morado señala la confluencia de las quebradas Presidio y Lajas en el distrito de Cervantes y las líneas amarillas los límites distritales. La fotografía en el recuadro corresponde a una vista en el 2024 de la quebrada Lajas [o río Cantarillo]. Adaptado de [Hoja cartográfica de las quebradas Presidio y Lajas], del SNIT, 2024. Fotografía tomada por el autor, 2024.

La causa del aluvión fue la saturación de agua en el suelo adyacente a la quebrada por las constantes y voluminosas lluvias de días previos. La zona al ser tan quebrada y con laderas pronunciadas, facilitan que el terreno ceda con el exceso de agua y se precipite con fuerza debido a las condiciones topográficas del lugar.

Los vecinos indican que el incidente ocurrió porque una bomba de agua estalló (R. A. Calderón Araya, comunicación personal, 21 de mayo de 2023), refiriéndose a la apertura abrupta en la montaña de una fuente de agua. Lo que los lugareños llamaron bomba de agua es lo que ocurre cuando

el suelo absorbe y filtra cierta cantidad de agua, pero cuando supera su capacidad de absorción, se produce una liberación súbita del volumen de agua que se acumula dentro del suelo, generando un flujo de lodo que generalmente se canaliza por los ríos principales o cauces importantes incorporando escombros y basura. (Blas Sánchez, citado por Otey, 2017)

Como resultado de la gran cabeza de agua, además de los daños en la agricultura, la cantidad de animales muertos, tanto silvestres como domésticos y los daños en la infraestructura habitacional y la cañería, 14 personas murieron, de las cuales, cuatro nunca se encontraron. De lo traumático de este desastre por riesgo natural y que se recuerda con pesar, es que de las personas fallecidas solo una era nativa de Cervantes y las demás eran personas de otros lugares. Entre aquellos quienes perdieron la vida se incluye una familia completa de apellido Montenegro, vecina de Cipreses, y otra de apellido López, vecina de San Rafael de Oreamuno, que vivía en la casa de una finca que cuidaban. La desaparición de esta familia también fue notoria para la prensa.

De acuerdo con los testigos, la medida de la cabeza de agua, tanto en su altura como anchura, fue determinable en las evidencias que esta dejó a su paso. En la búsqueda de cadáveres en el cauce de la quebrada, encontraron a más de seis metros de altura, restos de ropa de personas colgando de las ramas de árboles, así como muchísimas ramas quebradas. Además, el nivel del agua en el río Birrís sobrepasó el puente donde este se ubica en la carretera hacia Turrialba, pues fue el que recibió la descarga de la cabeza de agua (A. Granados Calderón, comunicación personal, 12 de abril 2021). En los periódicos publicaron que la cabeza de agua había sido de 7 metros de altura (ver Figura 4).

Las cabezas de agua no son un evento aislado, en Costa Rica ocurren con frecuencia y tienen su cuota estadística en la muerte de personas. De acuerdo con el Instituto Meteorológico Nacional (IMN, 2021), fueron la tercera causa de muerte por incidentes derivados de la ocurrencia de eventos meteorológicos extremos durante el periodo 1980-2017. La cantidad de muertes ocurridas en el aluvión de Cervantes pone en perspectiva la magnitud del evento y lo convierte en el segundo más mortífero de los ocurridos en el país, después de la tragedia del río Reventado en 1963 (Granados, 2025).

Para su tiempo, el evento fue impactante y de importancia en la sociedad como para hacer eco en las noticias. De acuerdo con los entrevistados C. Mora Granados y R. Calderón Araya, al día siguiente del suceso personas de localidades vecinas, de la ciudad de Cartago y otros lugares más lejanos, llegaban a indagar a la comunidad por lo ocurrido. Es decir, se había extendido el rumor de una tragedia de gran magnitud en Cervantes y quizás esperaban encontrar el pueblo, o parte de él, destruido y enterrado bajo el lodo.



Desastres por riesgos naturales: permanencia y olvido

Los eventos desastrosos permanecen en la memoria colectiva de los pueblos por un tiempo determinado debido a la percepción que los habitantes tienen de su ocurrencia en relación con el impacto o daño ocasionado, siendo más duraderos los terremotos. Caso contrario ocurre con las “inundaciones y deslizamientos u otros fenómenos desastrosos, cuya área de influencia es de menor tamaño y no todos los habitantes lo perciben” (Meléndez, 1997, p. 2). Esta reducida percepción implica que, con el paso de las generaciones, muchos desastres por riesgos naturales de origen hidrometeorológico llegan a ser olvidados o no recordados al no ser “importantes” en la sociedad presente.

¿Por qué un desastre como el ocurrido en Cervantes no es recordado o solo la comunidad lo recuerda? Las respuestas podrían ser muchas y estar sustentadas en el olvido como proceso natural del individuo hasta la interacción de diversas circunstancias que no favorezcan el recuerdo. Ejemplo de estas son la valoración de la relevancia del evento a nivel comunitario, carencia de una construcción de memoria, la relación del individuo con el medio ambiente o aspectos relacionados a los sistemas sociales.

Un causal del olvido sobre el desastre en Cervantes podría derivarse de aspectos socio-geográficos como la estratificación social. Este lugar es un pueblo rural y las personas allí residentes en 1951 en su mayoría eran campesinas, dedicadas a la agricultura. Las personas fallecidas eran familias de un grupo social bajo, con poca trascendencia en la vida política y económica del país; y solo una de las víctimas era nativa de la comunidad de Cervantes. Estas circunstancias indudablemente reducen el impacto emocional en la interacción familia-comunidad.

Otra razón puede ser la densidad poblacional. No es lo mismo un evento ocurrido en una zona rural que uno acontecido en una ciudad con vida social y económica activa, como la ciudad de Cartago, que además es la ciudad cabecera de una provincia y centro administrativo de un cantón. Un evento como el ocurrido en Cervantes, aunque haya ocasionado una cantidad de muertes similar al de 1963 en Cartago repercute menos. La extensión del impacto social y la permanencia del desastre ciudadano en la memoria colectiva es mayor, siendo más recordado, y convirtiéndose en memoria histórica fácilmente, lo que refuerza su recuerdo y la conmemoración mediática.

En esta construcción del recuerdo, los medios de comunicación desempeñan un rol significativo divulgando los desastres por riesgo natural como eventos noticiosos, con los que construyen un discurso mediático a corto plazo —en el momento que el evento ocurre y días siguientes— dirigido al público que los lee, y en los que coinciden “los imaginarios que expone el medio y los imaginarios de los destinatarios” (Hermelin, 2007, p. 104), sino, por el registro de los acontecimientos. A largo plazo, algunos medios de comunicación sean locales, regionales o nacionales, tienen segmentos en los que se recuerdan diversos acontecimientos, como algunos desastres por riesgo natural. Este tipo de segmentos se realizan porque dejaron una marca social profunda, y contribuyen a la construcción de una memoria histórica por efeméride.

Como ejemplo en la prensa costarricense, publicaciones como la edición especial de la “Revista Dominical” del periódico La Nación del 29 de enero de 2017 titulada “70 años: desastres naturales y otras tragedias que desolaron al país”, traen a la memoria el recuerdo de la erupción del volcán Irazú de 1963 y los lahares que contribuyeron a la inundación de Taras en diciembre del mismo año que dejó al menos 17 fallecidos con el artículo “Río Reventado, Cartago: 1963. Madrugada de terror” (Gómez, 2017). También se encuentra el artículo de Vega (2023) del periódico La Teja: “Testigo de la erupción del volcán Irazú: ‘Estuvimos en medio del sufrimiento’”. Sin embargo, no hay noticias en esta dirección referidas al aluvión de 1951 en Cervantes que provocó 14 fallecimientos.

El impacto de los desastres por riesgo natural en las urbes permea más el consciente colectivo, incluso el imaginario social. Esto se puede apreciar con una emergencia vivida en la ciudad de Cartago días después de la tragedia de Cervantes. Una noticia de Borrarse (1951b) publicada en el periódico La Prensa Libre describe la inundación provocada por el río Reventado en Cartago, en la que, a pesar de no haber fallecidos, el suceso se describe como una gran tragedia.

Al ser Cartago una ciudad, la cantidad de población es mucho mayor y el daño infraestructural a nivel socioeconómico es más notorio que, por ejemplo, un evento natural de carácter desastroso en una población rural como Cervantes, donde el mayor daño puede ser al sector agropecuario. La noticia en su primer párrafo (ver Figura 5) describía el suceso como una de “las más graves tragedias” en Cartago durante los últimos años. Además, agregaba que los “daños fueron enormes” (Borrarse, 1951b, p. 4), pero sin desgracias personales. El calificativo de gravísima tragedia respecto a la tragedia con la que se refieren a lo ocurrido en Cervantes refleja la percepción social del impacto de un desastre por riesgo natural en una urbe con relación a un pueblo rural donde perdieron la vida de 14 personas. Sin embargo, en algunos diarios se mantuvo la narrativa de catastrófico el evento de Cervantes. En este caso, la valoración calificativa de “daños enormes” está asociada al impacto material que eventos como inundaciones y aluviones generan en las ciudades con respecto a los pueblos rurales, percepción relacionada a la cantidad de personas afectadas en las ciudades por su mayor densidad poblacional.



Figura 5. Fragmento de la noticia de la inundación de Cartago el 11 de octubre de 1951 (Borrarse, 1951b)

Adicionalmente, para el caso de Cervantes, a pesar de la cobertura noticiosa que recibió el evento desastroso, parece no haber sido referenciado o contabilizado en los registros históricos, lo que influye en olvido nacional del suceso. Ejemplo de ello está en el Histórico de desastres en Costa Rica (1723-2012), documento compilado por Vallejos, Esquivel e Hidalgo para la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE). En el recuento de los eventos hidrometeorológicos no aparece la referencia a la inundación de Cervantes de 1951 o “bomba

de agua” como se le llamó, pero sí se registran las inundaciones de octubre de 1951 en Cartago por el desbordamiento del río Reventado. Tampoco se hace alusión al suceso en Cervantes en el artículo de Meléndez (1997) titulado “Análisis histórico de los desastres, siglo XX” y publicado en la revista Biocenosis de la UNED. Este tipo de omisiones en los estudios académicos contribuyen al olvido de los desastres por riegos natural en zonas rurales.

Olvidar también puede ser un proceso consciente. Según Carretero (2007), es un proceso natural en sociedades que han vivido episodios violentos o traumáticos, donde no recordar se convierte en un mecanismo de defensa. En el caso de Cervantes, el olvido podría tener como causa el no relato del acontecimiento a las siguientes generaciones, en la carencia de un proceso sociocultural mediante la construcción de una relación comunitaria con el lugar del desastre que favorezca su permanencia en la memoria local transgeneracional. Como lo argumentó Jelin (2002), la memoria surge con la existencia de una cultura compartida donde se conserven agentes sociales que den sentido al pasado en productos culturales concebidos como vehículos de memoria, por ejemplo, el relato oral, libros sobre la historia comunitaria o los memoriales.

De esta forma, un “pueblo ‘olvida’ cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente” (Jelin, 2002, p. 124) generación. Así, en Cervantes el recuerdo queda únicamente en la memoria de quienes lo vivieron, como un episodio de su pasado, y hablando muy poco de él. Al respecto, José Joaquín Aguilar Granados (1932) más conocido como “Quincho”, menciona que a sus hijos o nietos “muy pocas veces he contado [el suceso] a algunos” (J. J. Aguilar Granados, comunicación personal, 30 de junio de 2023). Comenta que no es porque no quiera contarlo, sino porque es un suceso del cual no se habla mucho. En el caso de algunos desastres por riesgos naturales, muchos son percibidos como un hecho aislado único de una población, importante para la generación que los vivió, pero no para la siguiente. Esta percepción condiciona la permanencia del recuerdo, y, por ende, suela olvidarse.

Precisamente, el caso de Cervantes es un hecho aislado para Cartago y parte del país. Para la población de la Vieja Metrópoli y para el resto del país, lo sucedido fue un hecho noticioso y curioso: desplazó gente a “vinear”, a ofrecer ayuda humanitaria y otros a ver como estaban sus parientes. El mismo “Quincho” recuerda que, al otro día del aluvión, “llegó mucha gente de otros lados a El Descanso a ver la inundación que se hizo” (J. J. Aguilar Granados, comunicación personal, 30 de junio de 2023). Por su parte, Clodomira Mora Granados (1942) quien tenía 9 años para cuando ocurrió el suceso, rememora que fue una noticia escuchada en muchas partes del país porque su madre, nativa de Cervantes, quien vivía en ese entonces en Alajuela, se vino desde allá cuando escuchó la noticia para ver cómo estaba la familia (C. Mora Granados, comunicación personal, 30 de junio de 2023).

En contraposición, la inundación del río Reventado en Taras de Cartago quedó en la memoria nacional, es decir, no solo permanece en la memoria local, sino también en la construcción mediática y la investigación académica. Al respecto,

Jelin (2002) indica que “el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar” (p. 27) y en una comunidad como la del cantón de Alvarado ese pasado aún tiene sentido. Una encuesta en línea realizada a la población de Cervantes o personas relacionadas a ella² evidenció que en las personas mayores de 40 años, segunda generación de recuerdo y 72 años después del trágico aluvión, aún persiste el recuerdo de aquella fatalidad. De esta forma, quienes respondieron a la encuesta, un 70% recuerda la ocurrencia de algún desastre por riesgo natural relacionado con las lluvias y un 77% afirmó conocer de la inundación ocurrida en el poblado El Descanso en 1951.

La transferencia de la memoria entre generaciones sí se dio en la población cervanteña, pues para ellos fue un suceso de nunca olvidar. Sin embargo, su recuerdo parece no haber traspasado las fronteras del cantón de Alvarado. De las personas que respondieron conocer de la tragedia, un 80% manifestó saber del suceso porque se lo contaron. En esa línea, sobre la pregunta de qué recordaban o qué les contaron, indicaron hechos comprobables en las noticias publicadas en los diarios de la época: muerte de varias personas, que el río se desbordó e inundó todo el llano. Sobre los daños, explican que los animales fueron arrastrados por el agua. Varios comentaron ver cómo el agua se llevaba las vacas o cómo el ganado bajaba junto con las aguas ya muerto. Agregan que una bomba de agua bajó por una quebrada e inundó El Descanso, que una cabeza de agua se salió del cauce... Algunos encuestados contestaron: “yo anduve buscando desaparecidos”, “yo era joven y oí el gran ruido que hacía la cabeza de agua cuando venía”, “algunas casas quedaron aisladas y hubo que socorrer, que fue bastante desastroso”.

Se destaca entre los recuerdos de los actuales habitantes de Cervantes, el relato de que en El Descanso había una virgen y a ella no le llegó la inundación. De este modo, en el proceso del recuento de los daños se observó que la imagen de la Virgen no había sufrido daño, y eso elevó el fervor religioso y el espíritu comunitario una vez pasada la tragedia. Tanto así que la prensa también divulgó la manifestación de fe:

Cerca de la laguna, en el lugar por donde había entrado la correntada, ubicada sobre una vieja caldera, se hallaba intacta la sagrada imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción. Las piedras habían quedado rodeándola por todas partes, pero ninguna la había derribado. Ni siquiera el barro y la basura habían manchado la pequeña imagen de mármol. (Borrace, 1951a, p. 10).

Por una parte, es importante recuperar la memoria de los desastres por riesgos naturales, no solo en la comunidad que se vio afectada, sino en las diversas esferas nacionales. Las razones para recordar son necesarias porque aportan en la construcción de un conocimiento del pasado y contribuyen al autoconocimiento colectivo e integral de nuestra sociedad. Asimismo, resulta útil para el trabajo interdisciplinario en la gestión del riesgo, en la identificación de regiones vulnerables y para la toma de acciones mitigadoras.

Por otra parte, los desastres provocados por riesgos naturales no son eventos políticos que suelen estar en la memoria colectiva por su alcance en la población y por abarcar más esferas de la estructura social. No obstante, pueden convertirse en acciones

política con implicaciones sociales, económicas o ambientales que persisten en la cultura. Un ejemplo de ello ocurrió en Cervantes cuando la tragedia captó la atención de la sociedad y de las autoridades. Además de la presencia de los Jefes de Seguridad Pública, la Guardia Civil y el Ministro de Salubridad, hasta el entonces presidente de la República, don Otilio Ulate Blanco, se apersonó a la comunidad para observar los daños y ofrecer sus muestras de solidaridad a las personas afectadas y a la comunidad.

Los desastres por riesgos naturales hidrometeorológicos suelen estar presentes en la memoria colectiva local por ser recurrentes en algunas poblaciones “expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (Jelin, 2002, p. 27). Esta narrativa está presente cuando otro evento similar recuerda el suceso anterior. En el caso de Cervantes, el 14 de noviembre de 1997 a eso de las cinco de la tarde, nuevamente la quebrada Presidio fue el escenario de una segunda tragedia cuando un nuevo aluvión sorprendió a los pobladores de Pacayas y Cervantes con el saldo de cinco personas fallecidas, varias de las cuales fueron arrastradas hasta El Descanso (Muerte y daños en Pacayas, 1997). Precisamente, la nota periodística publicada por La Nación transcribe las palabras de un vecino de Pacayas, que indicaba que hacía más de 30 años había ocurrido una tragedia en esta misma quebrada. A pesar de no indicar una fecha específica, era una clara alusión al aluvión de 1951.

Sitios de ocurrencia como museos naturales de memoria

Ricoeur (2004) establece tres funciones del olvido: como capacidad de olvidar, como desaparición de la memoria y como forma de resistencia. En este sentido, es la segunda función la que aplica para el caso de los desastres por riesgos naturales. Para quienes vivieron esta clase de eventos, el olvido es el resultado de procesos psicológicos y biológicos, donde ciertos recuerdos se desvanecen con el tiempo como un elemento natural de la memoria, pero siempre quedan rastros de lo olvidado. Desde esta perspectiva, entran en función los sitios de ocurrencia de desastres por riesgos naturales como lugares o museos de memoria para no olvidar lo vivido, antes de que la tercera generación no reciba la información de los sucesos.

Si bien es cierto, olvidar es normal para el ser humano, es también su condición para aliviar la pesadez del trauma sufrido por el impacto de los eventos por riesgo natural y que le permite vivir su presente. A pesar de ello el rescate de la memoria colectiva de estos eventos en comunidades como la de Cervantes, es determinante para la construcción de una memoria histórica local. Este ejercicio y la definición de los sitios más vulnerables a riesgos por amenazas naturales, puede ser clave para impulsar políticas de planificación territorial, máxime si existe el potencial por reincidencia de eventos disruptivos dada la geografía física de la zona.

Así como ocurre con los sitios de memoria de acontecimientos políticos, en los cuales “los lugares como testigos constituyen una característica central de los lugares de memoria que mayor relevancia adquieren durante la visita, operando como pivote principal de los relatos (y en la mayoría de las ocasiones, exclusivo) que acompaña su recorrido” (Sepúlveda et al., 2015, p. 103), los sitios de memoria in situ deberían existir para recordar el impacto que los desastres por riesgo natural tienen en la sociedad. Espacios geográficos destinados a conservar alguna huella, marca o cicatriz de la ocurrencia de estos acontecimientos calamitosos que permitan validar los relatos de la memoria colectiva de la comunidad afectada, y por consiguiente, perpetuarse en su memoria histórica. Estos museos o sitios naturales de memoria, también cumplirían la función de recordar la exposición social a la vulnerabilidad.

En un lugar como El Descanso en Cervantes debería haber un algún objeto memorial, que además del sitio en sí mismo, cumpla la función de lugar de memoria. Esto honraría a las 14 víctimas que perdieron la vida en la tragedia del 29 de septiembre de 1951 y a sus allegados. Además, serviría como recordatorio del impacto que tuvo el evento en la comunidad y serviría para hacer eco de la reincidencia, en situaciones similares como la de 1997. Los memoriales, como lo refieren Cortés et al. (2018), tienen como función principal “provocar el recuerdo del evento por el cual fueron creados, y así conservar un fragmento del pasado” (p. 28). Así, se genera un diálogo transgeneracional entre ese ayer y el presente.

En este sentido, los recuerdos incrustados a un sitio de memoria de desastre por riesgos naturales se enmarcarían en una experiencia colectiva ligada a un fuerte impacto en la sociedad, no por la pérdida de vidas como mayor trauma, sino por todo lo que implicó para la comunidad. Tanto los daños, las pérdidas y las diversas afectaciones, un museo natural permitiría tener presente las acciones sociales individuales y colectivas, el trabajo foráneo y local en la búsqueda de personas reportadas desaparecidas después del desastre y, posteriormente, de los cuerpos de las víctimas.

Sobre estos grandes momentos solidarios, Alexis Granados Calderón (1935), una de las personas que participó en labores de búsqueda, con 16 años en ese entonces, rememora

que llegamos el día lunes al Descanso a buscar desaparecidos y al rato de estar buscando “Chico” Zúñiga encontró un niño de unos tres años atrapado entre los escombros, bajo los restos de un camastro, y que asustado gritó: “muchachos, aquí hay un cristianito». Inmediatamente nos acercamos y entre todos ayudamos a rescatarlo, lo subimos a un carro y lo llevamos a la policía” (A. Granados Calderón, comunicación personal, 12 de abril de 2021).

Respecto a los memoriales, la experiencia de Japón es sumamente determinante y ejemplar. Cortés et al. (2018) recogen una serie de memoriales del país asiático en los lugares de ocurrencia donde se refleja el recuerdo de eventos por riesgo natural. Así, se toman en cuenta estatuas, rotulaciones, monumentos, conservación de vestigios y hasta museos memoriales con fotografías del evento. Aunque

estos memoriales recuerdan eventos masivos de gran escala e impacto con miles de personas fallecidas, como terremotos y tsunamis, la concepción de ellos es fundamental para comprender el significado de la memoria histórica comunitaria.

Para evitar el olvido de los desastres por riesgos naturales se recurre a la memoria social, también llamada memoria local o memoria de desastre. Este concepto hace referencia a las experiencias acumuladas, el conocimiento adquirido y las lecciones aprendidas a partir de desastres pasados (López et al., 2015). Asimismo, tiene múltiples propósitos: recuperar la memoria histórica ambiental, contribuir a las estrategias de mitigación de impactos por desastres por riesgos naturales, aumentar la capacidad de resiliencia de las naciones, sociedades y comunidades ante los desastres por riesgos naturales y recordar permanentemente las acciones solidarias de la comunidad y la sociedad. Un sitio de ocurrencia como un museo de memoria natural magnifica lo más positivo de la sociedad, lo que una comunidad debe recordar para la comprensión de su presente, y evoca la unión de las personas en los momentos más difíciles.

Para este efecto, los memoriales en los sitios de ocurrencia “son espacios que proponen una relación simbólica —y construida— con el fragmento del pasado cuya memoria quieren activar” (Persino, 2008, p. 3). Por ende, se preserva en la comunidad y se transmite generacionalmente. También, como lo conciben Cortés et al. (2018), además de evitar el olvido, los memoriales cumplen las funciones de informar, educar, así como cumplir con un fin espiritual y ser un sitio de esparcimiento. Esto posibilita “transmitir la experiencia y aprendizajes de un evento anterior a la comunidad, cumpliendo además con el objetivo de recordar un aspecto específico del desastre anterior al conservar algún vestigio de él” (Cortés et al., 2018, p. 42).

La función de espiritualidad y esparcimiento tiene mayor significado si el memorial se asocia a grandes desastres por riesgos naturales —por ejemplo, el terremoto de 1910 en Cartago, Costa Rica—. Esto debido a que generan una conexión muy profunda con la comunidad por la pérdida de vidas a gran escala, un mayor trauma colectivo y son tan trascendentales que pueden generar espacios abiertos de conmemoración. En cambio, los memoriales (que pueden ser desde una placa, una rotulación, una piedra, hasta un monumento) con la función de informar y educar, proporcionan más solidez al acto de recordar. Como estarían en el sitio de ocurrencia, el lugar se convertiría en un sitio de memoria natural, un recuerdo permanente que fortalezca la memoria histórica local.

Un ejemplo de memorial en el sitio es la placa conmemorativa a las víctimas del desastre por riesgo natural ocurrido el 6 de septiembre de 1987 en El Limón, Municipio Mario Briceño Iragorry, estado de Aragua, Venezuela, una inundación que dejó 96 personas fallecidas. La placa, que indudablemente fortalece la memoria histórica del desastre, fue gestionada y colocada en el sitio por la Alcaldía y el Concejo del Municipio tres años después del acontecimiento (Noria, 2015). Además, estos memoriales pueden ser elaborados en formatos sencillos con un mensaje masivo, de bajo costo y realizables con presupuesto de gobiernos locales.

CONCLUSIONES

El desastre por riesgo natural ocurrido en Cervantes es un ejemplo vivo de memoria local, recuerdo que corre el riesgo de olvidarse si las generaciones presentes no lo transmiten a las siguientes. El impacto a la población de la localidad fue significativo, pero no para el resto del país que tuvo poca trascendencia y muy rápidamente quedó opacado por otros sucesos y desastres por riesgos naturales ocurridos en las ciudades.

Para el concommiendo de la historia local, la memoria colectiva no es suficiente para tener presente las amenazas por eventos naturales a las que se expone la población de una determinada localidad. Esto porque reside en la generación que vivió el impacto de los eventos y su tendencia es perderse a partir de la tercera generación por no transmitir el recuerdo.

El olvido de la memoria colectiva genera consecuencias importantes para las comunidades, como la pérdida de identidad y conocimiento de su localidad. Olvidar sucesos como el del 29 de septiembre de 1951 en Cervantes, es hacer a un lado la relación entre la comunidad y medio ambiente, es generar propensión a repetir errores o vivir experiencias desafortunadas de generaciones anteriores por carencia de lecciones aprendidas. Relacionada a los desastres por riesgo natural, olvidar la memoria colectiva es elevar la exposición y vulnerabilidad social a sufrir por la ocurrencia de fenómenos naturales.

Como se ha mencionado, los desastres ocasionados por cabezas de agua o aluviones son recordados solo por la memoria local y no llegan a ser parte de la colectiva nacional. No obstante, si suceden en los grandes centros urbanos o son de escala memoria nacional (por ejemplo, los terremotos o eventos hidrometeorológicos extremos provocados por huracanes o tormentas tropicales tales como Johan en 1988, Mitch en 1998 u Otto en el 2016), son más recordados por todo el país, y no solo por el pueblo.

La construcción de una memoria histórica sobre los desastres por riesgo natural es fundamental para rescatar su valor social, tanto para las comunidades como para las instituciones encargadas en disminuir su impacto. Por consiguiente, rescatar estos eventos enriquece la comprensión de la dinámica sociedad-ambiente. En este contexto, los lugares donde ocurrieron dichos sucesos pueden convertirse en un “sitio natural de memoria” o “museo natural de memoria” in situ. Estos espacios serían valiosos para generaciones posteriores, pues el recuerdo sería transmitido en la memoria comunitaria.

Además, un memorial u objeto de memoria in situ permitiría, a falta de museos o casas de cultura locales, mantener la memoria de los eventos desastrosos y reforzar la presencia de acciones en los planes locales de mitigación. Es pasar de la teoría, de conocer conceptos como amenaza, vulnerabilidad o riesgo contenidos en documentos, estudios o planes reguladores, a poseer elementos identitarios que recuerden la realidad de las amenazas existentes en una comunidad y la exposición de su población a los desastres por riesgo natural.

NOTAS

- 1 Investigador independiente, San José, Costa Rica
- 2 La encuesta se realizó del 16 de mayo al 16 de junio a través de la plataforma de www.onlineencuesta.com y distribuida en los grupos de Facebook Cervantes Comercial y Gente de Cervantes.

REFERENCIAS

- Betancourt, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 125-134). Universidad Pedagógica Nacional. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Borrarse, F. (1951a, 1 de octubre). 7 metros de alto por 150 de ancho tenía la cabeza de agua que produjo la tragedia de Cervantes. *La Prensa Libre*. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20prensa%20libre/la%20prensa%20libre%201951/La%20Prensa%20Libre_1%20oct%201951.pdf
- Borrarse, F. (1951b, 13 de octubre). Cartago sufrió otro fuerte golpe de la naturaleza. *La Prensa Libre*. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20prensa%20libre/la%20prensa%20libre%201951/La%20Prensa%20Libre_13%20oct%201951_Parte1.pdf
- Burón, L. (2020, 23 de septiembre). El poder de las palabras: los desastres no son naturales. UNDRR <https://www.undrr.org/es/news/el-poder-de-las-palabras-los-desastres-no-son-naturales#:~:text=%E2%80%9CEl%20uso%20de%20la%20palabra,Especial%20del%20Secretario%20General%20de>
- Carretero, M. (2007). *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Comisión Económica para América Latina. (2014). *Manual para la evaluación de desastres*. Publicación de las Naciones Unidas. <https://igualdad.cepal.org/es/digital-library/manual-para-la-evaluacion-de-desastres>
- Cortés, P. F., Marín, E., Egas, N. R. & Marinkovic, K. A. (2018). Estudio exploratorio sobre las funciones de los memoriales de desastres naturales: Memoria colectiva en la experiencia japonesa y sus posibles aplicaciones en Chile. *Salud & Sociedad*, 9(1), 26-50. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2018.0001.00002>
- Desvallées, A. & Mairesse, F. (Coords.). (2010). *Conceptos claves de museología*. Armand Colin. https://icom.museum/wp-content/uploads/2022/02/Conceptos_claves_ES.pdf
- Fabri, S. M. (2013). Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 22(1), 93–108. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v22n1.36307>

- Ferrando, F. (2003). En torno a los desastres “naturales”: Tipología, conceptos y reflexiones. *Revista INVI*, 18(47), 15-31. <https://www.redalyc.org/pdf/258/25804703.pdf>
- Ganga, M. R. (2008). Memoria quebrada y consenso mediático de la transición. *Quaderns de Cine*, (3), 63-77. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/memoria-quebrada-y-consenso-meditico-de-la-transicin-0/>
- Google Earth. (2023). [Área del distrito de Cervantes del Cantón de Alvarado, Cartago, Costa Rica]. Fecha de recuperación (18 de julio de 2023).
- Gómez, Priscilla (2017, 29 de enero). Río Reventado, Cartago: 1963. Madrugada de Terror. Suplemento *Revista Dominical, La Nación*. Versión electrónica en <https://lanacioncostarica.press-reader.com/la-nacion-costa-rica-revista-dominical/20170129>
- González, E. (2013). Memoria e historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales. Cátedra Ediciones.
- Granados, R. (2025). Retumbos en el río: grandes cabezas de agua que han dejado huella en la sociedad costarricense [Investigación en desarrollo]. Datos a partir de la base de datos construida para el proyecto investigativo.
- Guillén, E. (1951, 1 de octubre). Telegramas recibidos en el Ministerio de Gobernación. *La Prensa Libre*. [https://www.sinabi.go.cr/ver// biblioteca digital/periodicos/la prensa libre/la prensa libre 1951/La Prensa Libre_1 oct 1951.pdf](https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20prensa%20libre/la%20prensa%20libre%201951/La%20Prensa%20Libre_1%20oct%201951.pdf)
- Gutiérrez, O. (1951, 30 de septiembre). 10 muertos y desaparecidos, el saldo de la catástrofe de ayer en Cervantes. *Diario de Costa Rica*. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201951/tz-Diario%20de%20Costa%20Rica_30%20set_1951.pdf
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (I. Sancho-Arroyo, Trad.). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hermelin, D. (2007). Los desastres naturales y los medios en Colombia: ¿Información para la prevención? *Gestión y Ambiente*, 10(2), 101-108. <https://www.redalyc.org/pdf/1694/169419816008.pdf>
- International Council of Museums. (2022, 24 de agosto). El ICOM aprueba una nueva definición de museo. agosto). <https://icom.museum/es/news/el-icom-aprueba-una-nueva-definicion-de-museo/>
- Instituto Meteorológico Nacional. (2021). Análisis de la mortalidad por eventos meteorológicos extremos en Costa Rica. Período 1980-2017. IMN-PNUD.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.
- Juárez, J., Arciga, S. & Mendoza García, J. (Coords.). (2012). *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*. UAM-Iztapalapa.
- López, T. d. M., Otero, A. & Nieves, H. I. (2015). Amenazas naturales, desastres y memoria social: Una bibliografía anotada. Centro Interdisciplinario de Estudios del Litoral; Universidad de Puerto Rico.

- Meléndez, S. (1997). Análisis histórico de los desastres, siglo XX. *Biocenosis*, 12(1), 1-24.
- Muerte y daños en Pacayas. (1997, 16 de noviembre). *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/muerte-y-danos-en-pacayas/2XCCEPLCOBDYVG5QXPYZFU33FI/story/>
- Nora, P. (2008). Pierre Nora en *Les lieux de mémoire* (L. Masello, Trad.). Ediciones Trilce.
- Noria, A. (2015). “El tiempo todo lo olvida”. El desastre de El Limón del 6 de septiembre de 1987 en Venezuela: Apuntes para su estudio. *Revista de Historia Iberoamericana*, 8(1), 55-78. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7041846.pdf>
- Oreamuno, R. & Quirós, G. (2013). Proyecto Piloto sobre Sistemas de Alerta Temprana (SAT) para Amenazas Hidrometeorológicas en Costa Rica. Informe final del proyecto. IMN; CNE; ICE; FGRD; OMM.
- Otey, J. (2017, 3 de junio). Por qué son peligrosas las cabezas de agua. *CR Hoy*. <https://www.crhoy.com/nacionales/por-que-son-peligrosas-las-cabeza-de-agua/>
- Persino, M. S. (2008). Memoriales, museos, monumentos: la articulación de una memoria pública en la Argentina posdictatorial. *Revista Iberoamericana*, 74(222), 1-16. <https://doi.org/10.5195/re-viberoamer.2008.5293>
- Real Academia Española. (s.f.). Museo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 2 de julio de 2025, de <https://dle.rae.es/museo>
- Ricoeur, P. (2004). La memoria, la historia, el olvido (A. Neira, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, R. E. (2014). Memoria y etnicidad. La recreación del pasado entre los pueblos yumanos. En *Historia, memoria y sus lugares: lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*. Universidad Autónoma de Baja California; Instituto de Investigaciones Culturales-Museo (pp. 59-87). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=742865>
- Sepúlveda, M., Sepúlveda, A., Piper, I. & Troncoso, L. (2015). Lugares de memoria y agenciamientos generacionales: lugar, espacio y experiencia. *Última Década*, (23)42, 93-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000100005>
- Sistema Nacional de Información Territorial (2024). Hoja cartográfica de las quebradas Presidio y Lajas [Mapa]. Fecha de recuperación (24 de agosto de 2024). <https://www.snitr.go.cr/Visor/visor>.
- Vallejos Vásquez, S; Esquivel Valverde, L. y Hidalgo Madrigal, M. (2012). Histórico de desastres en Costa Rica (Febrero 1723 - Setiembre 2012). San José, Costa Rica. Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención del Emergencias (CNE).
- Vega, E. (2023, 18 de marzo). Testigo de la erupción del volcán Irazú: “Estuvimos en medio del sufrimiento”. *La Teja*. <https://www.lateja.cr/nacional/testigo-de-la-erupcion-del-volcan-irazu-estuvimos/KW6BQWRFPJAD3BQEHCUFSC5SAM/story/>